



Enterradores de la OTAN

(Publicado en ABC, 15 de febrero de 2008)

Rafael L. Bardají

En letra impresa n° 900

15 de febrero de 2008

Si la Alianza Atlántica pierde en Afganistán, no será a causa de la fuerza de sus oponentes externos, la guerrilla talibán o los terroristas de Al Qaeda, sino por sus debilidades internas, su peor enemigo hasta la fecha.

Es verdad que la Alianza Atlántica tiene un problema con el número de las tropas desplegadas. Un país doce veces más pequeño que Afganistán, Bosnia, exigió para la misión de estabilización sesenta mil soldados, mientras que en Afganistán la Alianza Atlántica apenas despliega 43.000. Una densidad muy baja.

Con todo, los problemas más graves son otros. Por ejemplo, de esos 43.000 soldados, más de un tercio son norteamericanos y entre Estados Unidos, Inglaterra y Canadá suman más de la mitad. La otra

mitad se reparte entre 37 naciones. Una contribución bastante desequilibrada.

Y por si fuera poco, a esa disparidad numérica hay que añadir la más grave del reparto desigual de los riesgos. En Afganistán, sólo cinco miembros están listos a combatir, Estados Unidos, Canadá, el Reino Unido, Dinamarca y Holanda, junto con Australia, que no es parte de la Alianza. El resto sólo está dispuesto a contemplar desde la distancia las acciones de esa minoría, como hace España. Y no por falta de medios, sino por falta de voluntad y el deseo de evitar riesgos a toda costa. No importa que eso ponga en peligro el éxito de la misión, la paz en Afganistán o la existencia de la propia Alianza Atlántica.

Es imposible tener una organización fuerte si sus miembros son débiles. Y los

americanos tenían razón cuando hace años insistían en la disparidad de las capacidades militares entre ambas orillas del Atlántico. En la guerra, hasta lo más sencillo es complejo de lograr, y no siempre es prudente o posible querer hacer más con menos. Y, en los últimos quince años, los ejércitos europeos se

han encogido hasta el punto de la jibarización.

Pero peor es todavía la falta de voluntad. Sin cohesión militar, la OTAN está condenada al fracaso. Sin voluntad de combate, la OTAN se vuelve un circo político. La izquierda estará contenta.